Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

CRONISTA MAYOR DE BUENOS AIRES

la historia es memoria, presente y futuro

Año 2 | BUENOS AIRES, 31 DE ENERO DE 2000 | Núm. 13

LA CASA DE MARCÓ DEL PONT

Memoria y patrimonio en el barrio de Flores

San José de Flores

UN BARRIO CON MEMORIA

La idea de patrimonio cultural ha sido muchas veces asociada a las obras que expresan la excelencia de la cultura y con este sistema de valorización se han rescatado algunas y se ha olvidado el resto. Sin embargo, la memoria de la comunidad *es un todo*. No es posible entender nuestra historia si sólo se rescata el bronce, cuando por cada kilo de este material, la comunidad ha producido y usado toneladas de ¨fierro¨, cuero y barro. Creemos que es necesario equilibrar el mensaje que conforma la memoria humana, sin pasarlo previamente por el filtro *de lo que debía ser*. Patrimonio no debe ser sólo aquello que brilla sino que debe ser integrado por todas aquellas cosas que nos permiten una lectura integrada de la *memoria colectiva*. El patrimonio tiene distintas escalas relativas. Tenemos memoria y patrimonio, cuando guardamos aquella foto de fin de curso que nos vinculó a un momento y circunstancia de nuestra vida. Tenemos memoria y patrimonio a escala de la familia, cuando conservamos la sopera que usaron nuestros abuelos o una historia que nos contaba nuestra abuela de cuando ella tenía nuestra edad, la más de las veces en una remota aldea de un país lejano.Tenemos memoria y patrimonio en la escala de una cuadra o en mayor dimensión de un barrio cuando nos acordamos de aquellos referentes que sobrevivieron a los años. Cuando nos acordamos o más bien nos cuentan del corso de Flores, cuando vemos a la iglesia San José de Flores, cuando paseamos por Rivadavia la de los tiempos lejanos, cuando se abrió la galería -toda una novedad-, y en esas memorias encontramos muchos referentes, la hoy transformada casa de Millán en avenida Juan B. Alberdi, las casas señoriales que alguna vez marcaron el tono de un Flores, donde el aroma de las cosas del campo no era lejano, donde las casas, apenas salían del centro, ya tenían jardines con verjas y árboles, a través de los cuales se asomaba un mirador. Mirador que vigilaba este paisaje de un pueblo que quería ser un poco el campo con sus quintas y por otro era la ciudad, que con su cultura, por su cercanía terminaría absorbiéndola. Pueblo de San José de Flores, al que un día lejano llega nuestro primer tren, un tren al que poco después se le une el tranvía y el pueblo de a poco deja de serlo, con la federalización de Buenos Aires pasa de ser un partido de la provincia a un barrio de la ciudad. Y como barrio, su historia ya es la historia de la ciudad de la que en este siglo, al poblarse Almagro y Caballito, tendría un paisaje urbano continuo.

UN BARRIO CON PATRIMONIO

Y también en Flores vamos a encontrar patrimonio y memoria de la escala regional y nacional. Ese largo camino Real sobre lo que se fundó el pueblo es uno de los ejes principales que unían las distintas regiones del país con el puerto, o en otra medida el camino a las Cañuelas, que unía a la ciudad con la campaña.

Cuántos viajeros, cuántos bienes, cuántas ideas pasaron por estos caminos y muchos de ellos hicieron noche en Flores, y comunicaron cosas antes que a su lugar de destino. El Ferrocarril del Oeste, un elemento modernizador y trascendente a la historia regional y nacional dejó marca, ya no es La Porteña que tardaba 30 minutos desde la estación del Parque. Hoy muchos millones de viajeros pasan anualmente por el mismo lugar, atravesando el barrio de este a oeste. Con una visión de patios traseros y tapias cerradas, sin embargo antes no fue así. El tren con su humeante locomotora era un espectáculo placentero, no una molestia. La casa de Marcó del Pont, la Antonia y otras que bordeaban las vías abrían sus fachadas de orgullosas casonas con altas columnas neoclásicas como corresponden a la época.

En nuestra circunstancia cultural se hace imprescindible una reflexión profunda respecto a ¿por qué conservar el patrimonio? Una pregunta que tiene respuesta en nuestra *necesidad de identidad*. Raíces que a los jóvenes los unen a sus padres, a sus abuelos, o tantos recuerdos que nos hacen sentir como *alguien* con identidad en un mundo como el actual que tiende a lo anó-

viene de Tapa.

nimo y al hombre masa y buen consumidor, si puede. Los referentes culturales en su época fueron partes de un sistema cultural en una circunstancia urbana o rural. En nuestro tiempo, cuando alguno de estos referentes es rescatado del olvido suele ocurrir que se lo rescata como un objeto aislado y por ello se pierde gran parte de su mensaje cultural. Un referente aislado y descontextualizado da como resultado un mensaje distorsionado y confuso. Muchas veces el único mensaje que resulta es el de carácter simbólico; sin la necesaria *relación humanista con la sociedad actual.*

EL PATRIMONIO Y LA GENTE

Otra reflexión que surge es querer vincular el *patrimonio* y la *gente* con el objetivo de darle un verdadero sentido democrático a la cultura. La mayoría de la gente está como ausente de la necesidad de tener afecto al patrimonio y a la memoria, que pareciera una cosa de algún grupo de nivel cultural. Creemos que gran parte de la razón de conservar el patrimonio se pierde si la gente en general no lo entiende, diluyéndose la riqueza espiritual que éste podría aportarle.

En función de ello creemos que una propuesta para la conservación del patrimonio San José de Flores, con sus distintas etapas de la Memoria, debería ser estructurada en *sistemas de lectura integradas*. Como la de las quintas y el ferrocarril, integrando la Casa Marcó del Pont, la Antonia, otras casas, incluyendo lo que está dentro del predio del ferrocarril en Donato Álvarez y la estación de Flores, recuperando la calle de entrada y vincularlo en lo posible con los potenciales espacios verdes que bordean las vías. Esto, a no dudarlo, será una imagen de fuerte impacto para los millones de pasajeros del ferrocarril y un espacio para el esparcimiento y la actividad cultural barrial, será como rescatar la antigua llegada a Flores del ferrocarril. Otros elementos de valor patrimonial, son la iglesia, el colegio de la Misericordia, los conjuntos de viviendas sociales como el realizado por el arquitecto Beretervide (1919) sobre la calle Yerbal, la Escuela N° 1, las avenidas de circunvalación, etc.

El barrio tiene por suerte instituciones que han luchado por mucho tiempo para rescatar, afirmar y hacer conocer su memoria, destacándose la Junta de Estudios Históricos.

Flores no está solo, tiene a su gente con muchos afectos comprometidos y tiene amigos que tratan de ayudar con los objetivos, y hoy nos sentimos todos muy bien, un hito del barrio está recuperado y a poco estará en funcionamiento la *Casona de Marcó del Pont*, sobre la calle Artigas y éste no debe ser más que un primer paso en la recuperación de una memoria tan fuerte y que prestigia a la ciudad toda.

por Carlos Moreno

Antonino Marcó del Pont.

Feliciana Reyna.

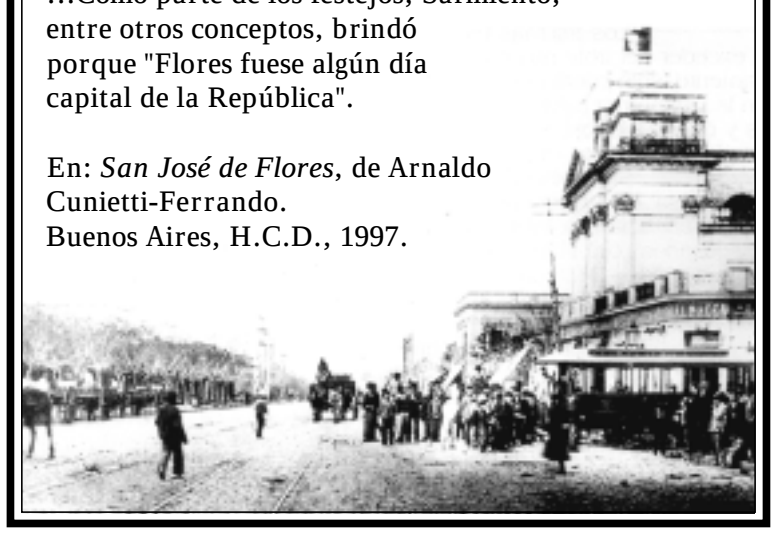
LOS TRANVÍAS A CABALLO

En 1869 Billinghurst obtuvo la concesión para establecer una línea de tranvías de Plaza de Mayo a Flores. Se instaló así el denominado "Tramway Argentino". El periódico *El Nacional* comentaba: "Con el sólo anuncio de la llegada de los tramways a Flores ha comenzado una gran demanda de terrenos y se están construyendo gran número de casas sobre todo en el camino que recorrerá la vía del Sr. Billinghurst..."

Finalmente las vías llegaron hasta la Plaza de Flores y los empresarios programaron un viaje inaugural con un convoy compuesto por 31 carruajes tirados por caballos que ocupaban Rivadavia desde 25 de Mayo hasta Chacabuco y allí los señores Billinghurst recibieron al presidente de la Nación Domingo F. Sarmiento, al gobernador Emilio Castro y su comitiva, a los que instalaron en el primer vagón. Una multitud se había trasladado en tren a Flores para esperar la llegada de los viajeros y en la plaza del pueblo algunas bandas de música imprimían un aire de contagiosa alegría general.

...Como parte de los festejos, Sarmiento, entre otros conceptos, brindó porque "Flores fuese algún día capital de la República".

En: *San José de Flores*, de Arnaldo Cunietti-Ferrando.
Buenos Aires, H.C.D., 1997.



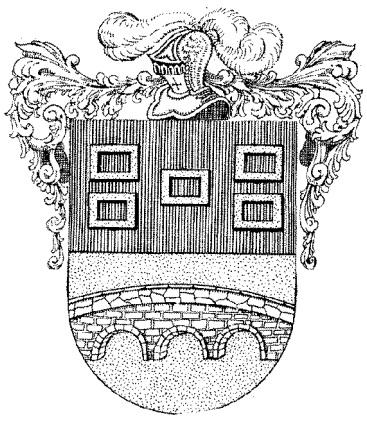
¿Quiénes eran los Marcó del Pont?

Los Marcó del Pont eran una antigua familia catalana que llegó a Buenos Aires a fines del siglo XVIII. Venían con una larga experiencia en la actividad comercial ya que hacían exportación e importación con América. De los miembros de la familia, Agustín participó activamente y con honores en las guerras de la Independencia, llegando al grado de coronel. Ventura Miguel se dedicó a la exportación de cueros, para lo que adquirió una barraca por el Parque Lezama; fue Regidor del Cabildo y participó valientemente en las Invasiones Inglesas, tomando un estandarte que conservaba todavía el último Marcó del Pont fallecido en 1970. Ventura viajaba a España con frecuencia por negocios y en 1836 murió en una ciudad de Andalucía.

Fue padre de seis hijos, de los cuales interesa particularmente Antonino.

Antonino continuó la actividad económica familiar y acrecentó su fortuna personal constituyéndose en un fuerte accionista del Ferrocarril Central Argentino y de los Caminos de Flores y de Gauna; ocupó con eficiencia diversos cargos públicos, distinguiéndose la familia entre la alta sociedad porteña de la segunda mitad del siglo XIX.

Escudo familiar.



En 1860 Antonino junto a sus hermanas María y Gregoria compraron la propiedad de la calle Artigas 206 frente al ferrocarril, que será usada por la familia como lugar de descanso.

En sus tiempos de gloria fue visitada con frecuencia por el presidente Bartolomé Mitre.

En la revolución de 1880, la casona funcionó temporalmente como hospital de sangre.

BARRIO TRANQUILO

«Los días eran tranquilos. Flores era un barrio de quintas, Palermo ídem, Belgrano igual, Caballito también, Vélez Sársfield idénticamente. Quintas, cercos, bardales, madreselvas, glicinas, el aire de los crepúsculos estaba tan embalsamado de flores en el verano, que la ciudad parecía un pequeño injerto en la perfección de los campos subdivididos. No había prisa en el vivir.»

Aguafuertes porteñas, de Roberto Arlt. Buenos Aires, Bureau Ed., 1999.- pp. 37-38.

Casa Marcó del Pont

Existen divergencias sobre la fecha de construcción de la Casa Marcó del Pont. Algunos la datan en 1871, año en que habría sido habitada por sus dueños precisamente cuando Buenos Aires era castigada por la fiebre amarilla. Otros, sin embargo, opinan que fue erigida antes de la inauguración en 1857 del Ferrocarril del Oeste, pues de otro modo no justifican su proximidad a las vías. Lo más probable -y así lo dejan entrever algunas particularidades de construcción advertidas durante su restauración- que la casa haya sido levantada sobre otra ya existente. La mandó construir Antonino Marcó del

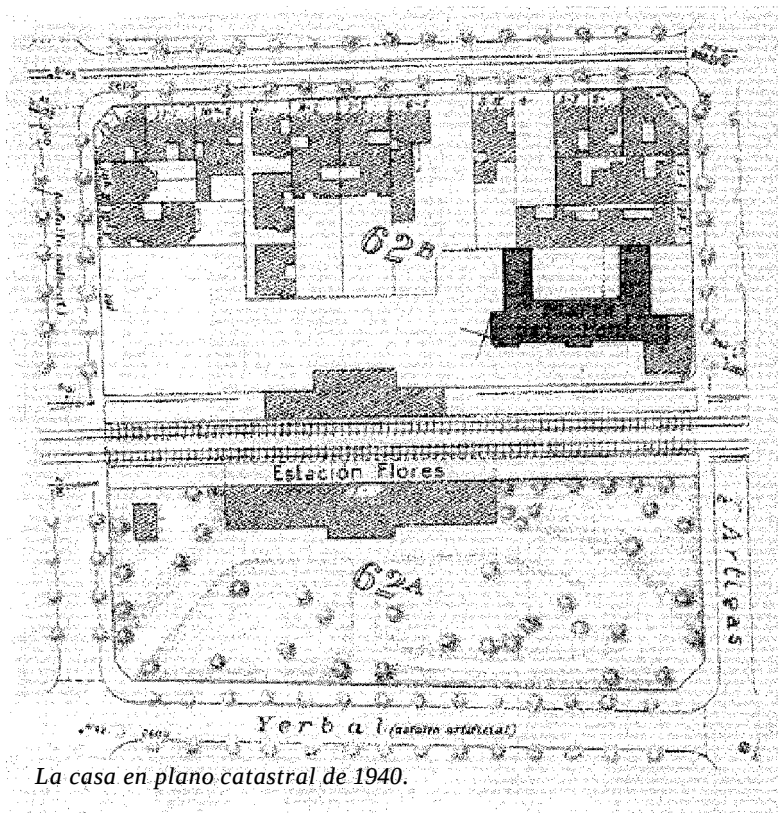
Pont, descendiente de una antigua familia de comerciantes catalanes arribados a Buenos Aires hacia 1785. Continuador de esa tradición familiar, se dedicó a la importación de maquinarias, animales de raza, materiales de construcción, paños y vinos, fundando en 1840 la firma que llevaba su nombre. Fue un fuerte accionista del Ferrocarril Central Argentino y de la Sociedad Caminos de Gauna y Flores. También ocupó cargos públicos, siendo el primer presidente de la Lotería Nacional y directivo del Banco Argentino. Se casó con Feliciana Reyna y tuvo nueve hijos, entre los cuales se destacaron Ventura Miguel, pintor paisajista; José, historiador y numismático y Augusto, abogado e integrante de la comisión redactora del Código Civil.

Aunque lejos de toda suntuosidad, la casona tiene valores suficientes como exponente de las construcciones rurales de los alrededores de Buenos Aires. Representativa de la arquitectura típicamente italiana, es la única que ha sobrevivido casi intacta en Flores y se ha conservado como testimonio de las casas señoriales erigidas en el barrio durante el siglo XIX.

En sus salones solían reunirse José Marcó del Pont, Enrique Peña, Bartolomé Mitre, Alejandro Rosa, Aurelio Prado y Rojas, Ángel Carranza y otros invitados, quienes gestaron la Junta de Numismática Americana, convertida posteriormente en la actual Academia Nacional de la Historia. En la llamada Revolución de 1880, la casa sirvió como hospital de sangre, y su último morador, José Antonino Marcó del Pont, en 1929 la vendió al Ferrocarril del Oeste para la frustrada traza de la cuarta vía. A partir de allí, el abandono.

Todos estos antecedentes, investigados por la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, fueron elevados a la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos con el fin de que la casa fuera declarada Monumento Histórico Nacional, hecho que se concretó por Decreto 1388/76. Sin embargo, el olvido y el abandono continuaron. Más adelante, la casa fue ocupada ilegalmente por individuos de mal vivir. No fue raro, entonces, que sufriera el saqueo de marcos, ventanas y rejas. Hasta un hermoso aljibe fue impunemente robado. Día a día la casa se fue deteriorando más y más, hasta que pareció que ya se derrumbaba, que su recuperación sería imposible. Pero la movilización de los vecinos e instituciones de Flores permitió su desalojo y restauración. Ahora espera un destino digno.

por Ángel Prignano



La casa en plano catastral de 1940.

VISITAS ILUSTRES

«En la casa de Antonino Marcó del Pont solían reunirse junto a su hijo José, historiador, numismático y gran filatelista, personalidades de la época como Bartolomé Mitre, Ángel Carranza, Enrique Peña, Alejandro Rosa, todos integrantes de la Junta Numismática Americana, antecedente de la actual Academia Nacional de la Historia.»

Una lucha por la identidad

Flores es noticia: Los vecinos defienden la casa Marcó del Pont

La vieja Casona Marcó del Pont en el barrio de Flores, construida en 1870 como casco de la quinta de los hermanos Marcó del Pont y declarada Monumento Histórico Nacional parece no encontrar su destino. Luego de sufrir un prolongado abandono y un pronunciado deterioro, el edificio fue restaurado pero sus recuerdos siguen buscando su lugar en el mundo, que según los vecinos tendría forma de una Casa de la Cultura de Flores.

La sugestiva publicación del llamado a licitación del Ente Nacional de Administración de bienes ferroviarios (Enabief) un día antes del traspaso del Gobierno Nacional , del cual se hicieron eco diversos medios de comunicación, pone luz a las sombras de las sospechas. Los pliegos establecen un canon mínimo de 50 pesos y que los oferentes deberán llevar adelante un proyecto cultural; y, si bien el precio es bajo está bastante alejado del precio real porque se pone como condición hacerse cargo del mantenimiento de la Casa: algo que sería absolutamente imposible para las agrupaciones de vecinos de Flores. Por lo tanto, se abriría paso a la gestación de una empresa privada, que comenzaría a transitar la desvirtualización del uso de la Casa.

La Casa Marcó del Pont está administrada por el Enabief porque está ubicada dentro de los terrenos del ferrocarril. Es una de las 6 casonas de las 32 que están en terrenos ferroviarios que la Legislatura porteña intenta proteger y declararlas área de Protección Histórica.

En una nota titulada "Entre la memoria barrial y el negocio" publicada el 13 de enero por el matutino *El Cronista Comercial*, la Subsecretaria de Acción Cultural, Liliana Barela, ve con preocupación esta decisión y aclara que esta licitación llama poderosamente la atención sobre todo porque "el Gobierno de la Ciudad ofreció hacerse cargo de la Casa y compartirla con el Centro de Gestión y Participación de Flores. Además, nunca estuvimos de acuerdo con delegar la responsabilidad de su mantenimiento y explotación a las ONG de la zona".

Por otra parte, cree que "el aparente gesto de 'generosidad del Enabief' al poner un canon bajo y pliegos baratos, tiene el sentido de 'no hacerse cargo'. Barela contó que el gobierno porteño había iniciado en 1999 gestiones ante el Enabief para lograr el traspaso de la casa a la órbita de la ciudad, que fueron 'gestiones engorrosas y que no llegaron a buen puerto'."

Por último, para la Licenciada, la Casa Marcó del Pont debería constituirse en la Casa de la Cultura de Flores que es lo que el barrio necesita. "Debe ser un espacio para la gente de Flores desde donde se pueda recuperar y profundizar la identidad barrial."

Por esos días, el diario *La Prensa* publicó que los vecinos de Flores ven con recelo la medida del Enabief, porque este sitio histórico pueda ser utilizado con fines políticos, y se puede descuidar la conservación del patrimonio cultural del barrio. Titula "El histórico edificio de Marcó del Pont es causa de una polémica".

La Nación, por su parte, informa que el Enabief dejó la puerta abierta para que la Casa de Marcó del Pont termine en poder de una unión entre asociaciones vecinales y el sector privado. Unos meses antes *Clarín* había publicado que la casa estaba desocupada, y los vecinos tenían la preocupación de que fuera, nuevamente, ocupada ilegalmente.

La gente del barrio, reunida en la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, en la Comisión de Vecinos de Flores, y distintos amigos de la zona tienen el temor de que la Vieja Casona sea explotada comercialmente por alguna institución ajena a los intereses de la zona, y agregan: "Tiene que tener un uso social y cultural porque es un bien público". Existe también la preocupación de diversos legisladores porteños que han trabajado y trabajan por el barrio.

En 1994, un proyecto de ley planteaba la necesidad de que el Estado Nacional transfiriera el inmueble, en forma gratuita, a la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, que se haría cargo de su conservación y mantenimiento para reparar así "un olvido histórico y dar satisfacción a los reclamos de la comunidad". Pero la medida transitó por el laberinto de los olvidos.

Mientras tanto el edificio se seguía desmoronando. Sufrió saqueos en los que perdió el aljibe, la reja perimetral, las puertas y las ventanas. Sirvió de alojamiento para "sin techos" de la zona. También fue inspiradora de la imaginación de algunos que divagaron con la posibilidad de instalar allí varios negocios, hasta se pensó en una bailanta. Finalmente, gracias a la iniciativa de los vecinos y los amigos del barrio, se logró la reconstrucción que comenzó en 1996. Sin embargo, era un cuerpo sin vida. Seguía buscando su lugar en el mundo.

Esta Casona por cuyas habitaciones pasaron personalidades como los ex presidentes Bartolomé Mitre y Marcelo Torcuato de Alvear, o Ángel Carranza, Enrique Peña permanecían cerradas sin que el Gobierno Nacional emitiera señal de abrirla a las actividades culturales y barriales que reclamaban las organizaciones de la zona. La licitación trajo noticias pero no del todo buenas para los vecinos.

Mientras tanto, la historia esa lucha infatigable contra el olvido, sigue bregando por una solución en favor del barrio. Porque sólo desde la historia será posible comprender los lazos y la conciencia que unen a una comunidad, sólo desde la recuperación del pasado como instrumento de identidad. Porque a los lugares que se los aleja de su historia, son como una flor arrancada de la tierra fértil: se marchitan y mueren. La Vieja Casona sigue en busca de su destino. Como todo destino, largo y complicado. Sigue soñando su sueño, cobijar a todos los vecinos de Flores.

esta publicación fue preparada por el Dto. de Investigación del

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 4813-9370 / 5822
E-mail:
ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Lic. Liliana Barela

Jefa Dto. Investigación:
Prof. Lidia González

Textos:
Jorge Gómez
María Alejandra Jones
Carlos Moreno

Diseño:
Jorge Mallo
Fabio Ares

Colaboradores:
Ángel Prignano
Junta de Estudios Históricos de San José de Flores

Edición:
Lidia González
Rosa De Luca
Daniel Paredes
María del Carmen Caeiro

Agradecimientos:
Ercilia Marcó del Pont (Fotos actuales) y Sr. Enrique Speranza Dir. de la Casona de Pque. Avellaneda - Dirección Gral. de Espacios Verdes

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES • CULTURA